



El Criterio

EN ESPAÑA
REINARE
VOCACION
MÁS VENERACION
QUE EN NINGUNA OTRA PARTE

PERIÓDICO SEMANAL

Organo oficial del partido Integrista en esta provincia

Año II

REDACCION Y ADMINISTRACION
MAYOR, 127, 1.º

Castellón 18 Enero 1913

PRECIO DE SUSCRIPCION
Trimestre. 1'25 pesetas

Núm. 44

LA RECTIFICACION DEL SR. MAURA

Estos días hemos procurado dar una impresión completa en la sección informativa de los comentarios, juicios y opiniones que en las diversas agrupaciones políticas han sugerido los actos sucesivos del Sr. Maura, que hoy ya podemos calificarnos de un poco extraños y un poco mucho congruentes.

Creemos que el Sr. Maura, en su calidad de hombre público que quiere continuar siéndolo, debe dar una explicación de esos actos tan de antes, pero que una de las cosas más extraordinarias de todo este mundo es que no lo haya hecho ya.

Si no lo entiende así y no explica la razón de su conducta da lugar á que se deduzca de los hechos mismos, y esa deducción sólo puede conducir á la conclusión lamentable de que el Sr. Maura, impulsado por el amor propio, ha ejecutado una comedia indigna de su seriedad. Ya habrá visto que pocos han sido los comentarios favorables.

Expuso los motivos de su retirada de la vida pública en una nota cuyos conceptos permanecen en pie puesto que el partido liberal democrático no le cede el Poder que el Sr. Maura pretendía para ahora mismo, diciendo que después sería tarde; ni rectificó su sistema de concomitancias con las izquierdas, que el Sr. Maura no estimaba tolerable; antes al contrario, ha confirmado aquel partido la necesidad de seguir y acentuar ese sistema con declaraciones de los Sres. Alba, Navarro Reverter y García Prieto y un artículo no rectificado, del *Diario Universal*.

Los diputados y senadores conservadores se reunieron en Asamblea y acordaron solicitar del señor Maura, con toda la insistencia necesaria, que volviera á encargarse de la jefatura del partido liberal conservador, recalando mucho y deliberadamente en el apelativo de liberal. En carta de D. Alejandro Pidal, que se admitió como síntesis de las aspiraciones de la Asamblea, si bien rectificaba la sintaxis establecida por la Academia de que es presidente, no sabemos por qué, en cambio, no contiene una sola frase de rectificación del carácter, esencia y procedimientos del partido conservador, al que no olvida una sola vez de aplicar el nombre de liberal, que luego se encargó de subrayar el Sr. Sánchez Guerra en declaraciones que ya corren nuestros lectores.

Todo ello sin duda para congraciarse con las izquierdas, intentan-

do, aunque vanamente, sacarlas de su aparente error, pero con mucha menos habilidad que el partido liberal-democrático.

La Asamblea no habla de seguir al jefe en su retraimiento y hacer á sus ordenes campaña irreductible de oposición hasta recibir satisfacción cumplida á las quejas formuladas en la nota de su retirada y poder volver con él á la vida política como partido gubernamental.

Pues el Sr. Maura, quedando en pie su nota y sin ninguna de esas condiciones que á todo espíritu serio le parecerán, sin duda, necesarias para una rectificación, y sin otro pretexto que un simple requerimiento de su partido, vuelve sobre su acuerdo, da por no dicho lo expuesto en su nota y acepta otra vez la jefatura, que había hecho como que dejó, y todo queda lo mismo que antes, recordando como de exacta aplicación á este caso la famosa frase de Sagasta: «Aquí no ha pasado nada».

Y, sin embargo, se equivoca el señor Maura. Se equivocó cuando como se equivocó cuando, ministro de Ultramar, dictó sus leyes de reformas en las colonias que habían de producir su pérdida; como se equivocó cuando, ministro de la Gobernación, llevó á los republicanos en gran número al Congreso (pues fué él, y no el otro partido), creyendo que así los desarmaba y atraía; como se equivocó al hacer obligatorio el voto; como se equivocó al nombrar al general Santiago para capitán general de Cataluña y al Sr. Osorio para gobernador de Barcelona; como se equivocó al llevar al Rif los reservistas en vez de las dos divisiones preparadas y reforzadas que le había dejado con ese objeto el general Primo de Rivera; como se equivocó al desgarnecer Barcelona, y como por último, se equivocó al quedarse en Santander pintando acuarelas, creyendo que no ocurriría nada grave, mientras en Barcelona ardía un centenar de edificios y en el Barranco del Lobo corría á torrentes la sangre de nuestros soldados.

Se equivocó también ahora al creer que «aquí no ha pasado nada». Ha ocurrido lo que le decíamos el día 1.º de Enero, al solucionarse la crisis y antes de su retirada y le repetimos al concerse ésta y después de la Asamblea: ha ocurrido la muerte del partido liberal-conservador, como fuerza viva política en la función que hasta hoy ha venido desempeñando, que la revolución considera inútil, por no creer que necesita ya frenos ni andadores.

Y porque se equivoca vuelve, después de logrado su propósito de demostrar que es una figura con relieve propio en la política española y que su jefatura en el partido liberal-conservador es insustituible, y de haber, probablemente, obtenido una satisfacción personal de amor propio en su conferencia con la Corona para explicarle su nota, conferencia de que nada se ha traslucido, satisfacción personal á la que se añadió la que le dió la Asamblea y los conservadores de provincias.

Hasta 1909 nunca tuvo el Sr. Maura personalmente la significación de que quiere investirse de ser un dique en el orden material á los «excesos» y sólo á los «excesos», de las izquierdas, y entonces no la adquirió por sí mismo directamente, sino única y exclusivamente por el Sr. La Cierva, y no por cierto por la represión de las salvajadas de la semana sangrienta pues como dijo en sus Memorias el detective inglés Mr. Arrow, jamás se ha dado en caso tal represión más débil.

Además, esa significación de que hablamos no la adquirió tampoco de modo directo por su programa, sino gracias á la ingrata y cínica locura de los republicanos, que existen gracias al partido conservador y han extremado en forma brutal, grosera é injusta su oposición contra su actual jefe dándole relieve y autoridad; pero si el Sr. Maura se ha fijado en el encorno con que le injuriaban é increpaban al creer definitiva su retirada habrá echado de ver que más que alegrarlos le molestaba y parecía contrariarles.

Es que el Sr. Maura, seguido por el partido liberal-conservador representado por Pidal, y sin otro apoyo que el que por lo visto le faltó en 1909, no sólo no es un peligro para las izquierdas, sino que sirve á éstas de estímulo y aglutinante, y aumenta el peligro en vez de disminuirlo.

En la sección correspondiente publicamos la arrogante nota oficial en que la minoría radical se compromete á cerrar el paso al Poder al partido conservador. El autor de esa nota no es el Sr. Lerroux, sino el propio Sr. Maura, pues Lerroux ya estaba vencido y había huído á refugiarse en Buenos Aires; pero el Sr. Maura, pasando por encima de la ley, consintió en que no obstante hallarse condenado por los Tribunales, y en rebeldía, fuese presentada su candidatura á la diputación á Cortes, hizo que se aprobase su acta y luego lo indultó para que pudiera venir á sentarse en el Congreso al lado de su correligionario el Sr. Az-

zati, elegido diputado sin ser español.

Todas esas cosas necesitan una rectificación pública é inmediata del señor Maura, si su retirada y su vuelta han de ser otra cosa que una comedia contraproducente, en que naufrage lo último que le quedaba: la fama de su sinceridad.

Y.

De *El Siglo Futuro*.

Lo que somos

Voces de infamia y de acentos de afrenta han caído como pelotas de barro sobre el integrismo pretendiendo mancillar su immaculada historia. Quien, nos ha llamado rebeldes á las autoridades legítimamente constituidas, quien, ha dicho de nosotros que llevamos con nuestra soberbia el cisma al seno de un partido fuerte y robusto; este, dice que nos insubordinamos contra las órdenes de Roma, el otro, que con nuestra imprudencia hacemos un mal imponderable á la Iglesia, pues alzamos de su regazo á muchos que serían buenos católicos. Estas son las acusaciones que se aducen, para que el pueblo falle y dicte su sentencia condenatoria contra el partido Católico Nacional. Esto se ha dicho y repetido de mil modos, ya en la tribuna, ya en los periódicos, ora en las calles, ora en el privado del hogar doméstico. Y el integrismo despreciando los dictámenes de los hombres y puestos su corazón y su confianza en Dios, avanza magestuoso sobre todos los pueblos de España, iluminándolos con destellos de fé y fulgores de amor, bien así como el sol se levanta sobre la tierra, á pesar del rayo que hiende las nubes y del huracán que devasta reinos é imperios, inundándolo todo con los resplandores de su claridad y con las llamaradas de su fuego.

No sostiene nuestra bandera el orgullo, ni la agita en los aires la soberbia, puesto que el Pontífice de Roma, nos bendice y la Iglesia nos alienta, no somos adversarios de Cristo escandalizando su grey, ya que la cruz del Redentor es nuestra divisa y las máximas santas del Evangelio la norma de nuestra conducta. Si otra cosa pensamos, si de diverso modo sentimos, rómpase al instante en mil pedazos nuestra pluma; si otra doctrina predicamos, séquese al instante nuestra lengua y enmudezcan nuestros labios para siempre.

Porquesería cosa para maldecir eternamente, que sobre sufrir amenazas y padecer desprecios de

los hombres, y vivir perpetuamente postergados, hubiéramos además de llevar la indignación y las iras de todo un Dios.

Somos intransigentes con todos los errores y abominamos de todas las libertades de perdición porque entendemos que esta es la voluntad de la Iglesia Católica, y este es el deber de todo fiel cristiano.

Somos integristas, no por halagar nuestro amor propio, pues vivimos abatidos y humillados, ni para sentarnos en el día de mañana en el regalado festín de los presupuestos, pues repugna á nuestra conciencia de hombres rectos y honrados.

Somos intransigentes, somos integristas, luchando con nuestro orgullo que se siente atraído y arrastrado por los esplendores de los que gozan en los sitials del partido liberal. Somos intransigentes á la manera de los apóstoles que padecían vejámenes y persecución por predicar la verdadera doctrina: somos integristas como lo fueron los mártires de la Iglesia sin esperar recompensa alguna de los hombres, teniendo toda esperanza en el galardón de los cielos.

Por eso somos pocos, porque las pasiones humanas no gustan del sufrimiento, pero somos aguerridos y valientes, porque nos anima el deber y nos alienta la recompensa.

El integrismo es el valladar puesto por Dios, para contener la ola desbordada de todos los errores, y es preciso que sufra la furiosa embestida de todas las aguas de la ignorancia y de la mentira, es el soldado que no abandona la bandera de la santa intransigencia y es necesario que su pecho sea el blanco á donde apuntan los tiros del enemigo, sin ningún respeto ni consideración alguna.

Pues si esto es así, necesitamos de auxilios superiores, y en todas nuestras luchas hemos de levantar los ojos á lo alto en demanda de protección que nos proteja y nos escude contra la furia y el poder de todos nuestros enemigos.

Para ser verdadero integrista, que en sentir de Nocedal, es lo mismo que ser verdadero cristiano es menester cimentarnos bien en la humildad, sintiendo muy bajamente de nosotros, expuestos siempre á errar, y atendiendo á la voz de nuestros pastores que son los obispos y el Sumo Pontífice. Hemos de alimentar en nuestros pechos la llama de la caridad, para con Dios á cuya cruz nos hemos de abrazar y para con nuestros hermanos á los que hemos de prodigar en todas las ocasiones el amor de nuestros pechos y el cariño de nuestros corazones.

